

CONFEDERACION  
~REGIONAL~~OBRAERA~  
MEXICANA

## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO X

NOVIEMBRE 15 DE 1934

NUM. 234

## TREINTA DE NOVIEMBRE

Hace doce años más o menos no lo recordamos exactamente, la metrópoli se conmovió por una honda tragedia a la cual queremos rendirle el culto que merece, dado que está escrita en el libro de oro del proletariado, en una de sus más brillantes páginas, y lleva, en la inscripción áurea, regueros de sangre y gemidos de dolor, arrancados, los últimos, por las balas de los sayones al mando de un hombre que no quiso darse cuenta de la enorme responsabilidad contraída ante el pueblo mexicano, a quien tenía en obligación de servir de una manera honrada.

Se trata de Miguel Alonzo Romero. Y al recordar la tragedia en la que seis hombres perdieron la vida y muchos otros su sangre, al retrotraer las escenas de angustia desarrolladas en la plaza principal de la ciudad, al recordar todo aquello que sembró el luto en algunos hogares, se presenta también, con gesto sarcástico, de funcionario irresponsable y de hombre inmoral, la grotesca figura de Miguel Alonzo Romero, fungiendo, por lamentables equivocaciones del destino, como Presidente Municipal de México. Y al ver todavía la figura del político mendaz, sentimos el deseo de volver a lanzarle la maldición que se escapó de todos los pechos en el momento de la refriega. Ya es inútil. La historia, si acaso la escribe un hombre sin pasión o sin percibir soldada, lo condenará hasta el cansancio.

Evoquemos: estamos a 30 de noviembre de 1922. Ya han pasado muchos días, diez cuando menos, y la ciudad carece totalmente de agua. Las bombas instaladas en "La Condesa" se han descompuesto y no hay quien dé un paso en firme hacia la resolución del problema, México se siente envuelto en hábito nauseabundo; las atarjeas se encuentran congestionadas de detritus y cada desagüe es un peligroso foco de infección. Grandes caravanas de mujeres recorren las calles llevando trastos en que recoger un poco del líquido elemento para los usos domésticos; en el edificio de correos es poca la provisión de agua y el desfile de los necesitados es enorme. La sed agobia a los habitantes de la metrópoli; la mugre se enseñorea de todo y estamos a punto de sufrir una epidemia.

El Gobierno del Distrito, existente en aquella época, ofrece al cuerpo municipal su ayuda para resolver el problema; Alonzo Romero la rechaza. Comisiones de trabajadores se acercan al mandatario aludido, ofreciéndole también su ayuda en trabajo personal para lograr la reparación de las bombas, y esa ayuda

